

LOS TREINTA Y DOS SIGNOS DEL FIN DEL MUNDO.

BUENAVENTURA EN ADVIENTO Y PARA SIEMPRE

Francisco Antonio García Romero

Vicepresidente de Letras
Real Academia de San Dionisio

Aunque sabemos que “todo tiene su momento y cada cosa su tiempo bajo el cielo” (Ecl 3, 1), cualquier ocasión es propicia para leer o releer los *Sermones de Adviento* (*Serm. Adv.*) del franciscano Juan de Fidanza, más conocido como Buenaventura¹ de Bagnoregio, el *Doctor seraphicus* (+1274; canonizado en 1482), “el teólogo de la perfecta alegría”².

La notabilísima riqueza teológica y filosófica, pero también histórica y léxica³, que nos brindan estas predicaciones, las hace idóneas para comprender al autor y su época con los múltiples aspectos que siempre propone una gran obra. Y son, en concreto, muy elocuentes y reveladoras de su siglo y de su pensamiento las líneas sobre el “juicio final, como que va a ser prenunciado desde el cielo por múltiples indicios y señalado por todos los elementos de muchas formas. Acerca de todo esto ten en cuenta que (...) muchos signos precederán al juicio, para que cada

¹ A raíz de su “buenaventura” (término con el que intento jugar en el título de esta humilde aportación) al curarse de niño por intercesión de San Francisco: “Pues, estando muy gravemente enfermo cuando aún era niño pequeño, mi madre hizo una promesa en favor mío al bienaventurado padre Francisco, y me libré de las fauces de la muerte, quedando completamente restablecido. Y, conservando un vivo recuerdo de ello, ahora lo confieso sincera y abiertamente, no sea que, silenciando tamaño beneficio, se me tache de crimen de ingratitude” (San Buenaventura, *Leg. Min.* 7, 8; cf. *Leg. Mai.*, prol., 3).

² Como lo califica M. SGARBOSSA (*San Buenaventura, Il teologo della perfetta letizia*, Città Nuova, Roma, 1997): cf. A. HOLGADO RAMÍREZ, *San Buenaventura. Sermones de Adviento*, BAC, Madrid 2021, XXVII, en cuya traducción y comentario tuve el honor de colaborar y de la que tomo las cinco muy representativas muestras que aquí presento (con ciertas adaptaciones en la versión y en las notas para adecuarlas a esta publicación académica).

³ De nuevo en palabras de HOLGADO RAMÍREZ, *ibid.*, XLVII: “Podemos echar mano de estos sermones de diferentes maneras: como lectura al servicio de la preparación y estudio de la liturgia del tiempo de Adviento con sus grandes temas (...) y personas (...); como complemento al estudio de la filosofía y teología (...); como ejemplo de uso de la Escritura en la predicación en el Medioevo cristiano, etc.”.

uno se vaya preparando al efecto. Y son estos... ”⁴.

Por tanto, solamente nos queda decirle al amable lector aquello de San Agustín: *Tolle lege, tolle lege*, “Toma, lee; toma, lee” (*Confesiones* VIII 12, 29).

DOMINGO PRIMERO DE ADVIENTO Sermón IV

Ítem, sermón de fray Buenaventura, el mismo día, en presencia de la reina de Francia y de su hija, la reina de Navarra⁵.

“Como cedro en el Líbano, de hermosas ramas y de hojas frondosas”, Ez 31⁶.

Estas palabras, aunque literalmente se lean acerca de otro⁷ y para otra cuestión, aun así, ateniéndonos a una verdadera comprensión espiritual, pueden referirse al Verbo encarnado en el seno de la Virgen, como asentado en un Líbano espiritual: es el misterio de su bienaventurada Encarnación y su sagrado advenimiento carnal lo que ahora celebra nuestra madre la Iglesia. En esas palabras, además, el Verbo encarnado se describe de tres maneras: como altísimo por la singularidad de su gracia, cuando se dice: “Como cedro en el Líbano”, esto es, en su Madre la Virgen, luminosamente blanca⁸, o en la máquina del mundo o en la Iglesia universal⁹ o en la patria celestial; como bellísimo en su luminosa configuración¹⁰, cuando se añade: “de hermosas ramas”, de sabiduría fontal¹¹ universal (?)...¹²; como el de abundantísimos brotes por el misterio de

la jerarquía angélica, cuando se añade: “y de hojas frondosas”, rodeado por un cerco de ángeles, adornado, según la glosa¹³, por todos los dones y privilegios.

⁴ *Serm. Adv.* I, IX, aquí incluido en segundo lugar.

⁵ La reina, esposa de Luis IX, era Margarita de Provenza. Su hija, Isabel de Francia, era reina consorte de Navarra por su matrimonio con Teobaldo II.

⁶ Ez 31, 3.

⁷ Ἀσσοῦρ, *Assur* en LXX y Vulg., donde cabría esperar no “Asiria/asirio”, sino “Egipto/egipcio” (en palabras dirigidas precisamente al faraón: Ez 31, 2).

⁸ Así traduzco *candida*. Téngase en cuenta que “Líbano” procede del hebr. *l'ban n*, “el blanco”, por la nieve que cubre la cima de la cordillera: cf. San Jerónimo, *Adversus Jovinianum* I 30 (PL 23, 264), *Libanus* λευκασμός, *id est, candor interpretatur* (el propio término λευκασμός [de λευκός, “blanco”] se encuentra en una glosa sobre Labán [hebr. *l b n*, “blanco”], en el judío Filón, I 306 [ed. Cohn-Wendland, Berlín 1896-1915]).

⁹ *Universali*: gr. καθολικός, *catholicus*.

¹⁰ *Luciformitate*: cf. *luciformitas, pulcriformitas* en *Serm. Adv.* IV, IX.

¹¹ *Fontalis*: sobre *fontalitas* cf. San Buenaventura, *De mysterio Trinitatis*, q. 8, ad 7; Santo Tomás, *Suma Teológica* I, q. 33, a. 4 ad 1 (*Fontalitas et auctoritas... principium originis*). Y sobre *fontalis* (*Serm. Adv.* I, IV; I, VII; I, VIII; I, XIV; I, XIX [abajo, n. 69]; etc.): “Bonaventure, comme Thomas d’Aquin, emprunte le mot *fontalis* à la tradition dionysienne, par l’intermédiaire de Jean Scot” (G. MADEC, *Saint Bonaventure. Le Christ maître*, París 1998² [1990], 75, que está ahí citando a J.-F. BONNEFOY, *Le Saint-Esprit et ses dons selon Saint Bonaventure*, París 1929, 57). Cf., por ejemplo, “La única fuente es el padre” (Μόνη δὲ πηγὴ... ὁ πατήρ), Pseudo Dionisio Areopagita, *Los nombres de Dios* II 5; o también en las ideas neoplatónicas, Sinesio de Cirene, *Himnos* I 171, II 63 (“fuente de las fuentes”, παγὰ παγῶν); III 12 (“luz fontanal”, φῶς παγαῖον); IX 67 (“fuente supraesencial”, ὑπερούσιος δὲ παγὰ); etc.

¹² Aquí hay insalvables dificultades de lectura en el ms.

¹³ Desconocida.

Junto con todo esto debemos saber que, puesto que la persona del Verbo encarnado es tan alta, tan profunda y tan arcana que ninguna criatura podría explicar su dignidad y su noble condición con ninguna imagen por sí sola, el Espíritu Santo por ello en la propia Escritura lo explica mediante el cedro que se eleva hasta las alturas, y esto para representar la sublimidad de sus dos naturalezas, claro está, la divina y la humana; Eclo 24: “Como cedro me elevé en el Líbano”¹⁴. Mediante el ciprés fragante, y esto para representar la dulzura de su gracia; Eclo 24: “Como ciprés en el monte Sion”¹⁵. Mediante el olivo que germina, y esto para representar la bondad y belleza de su vida y costumbres; Eclo 50: “Como olivo que germina”¹⁶. Mediante la palmera encumbrada, y esto para representar la magnanimidad de su paciencia; Cant 7: “Tu estatura se asemeja a la de una palmera”¹⁷. Mediante el nardo oloroso, para designar la celebridad de su fama; Cant 1: “Mi nardo dio su olor”¹⁸. Mediante el hisopo que limpia, y esto para representar la virtud de su humilde Pasión; Sal: “Me rociarás con el hisopo y quedaré limpio”¹⁹. Mediante la mirra que conserva²⁰, y esto para representar la incorruptibilidad de su cuerpo; Cant 5: “Mis dedos estaban llenos de apreciadísima mirra”²¹.

DOMINGO PRIMERO DE ADVIENTO

Sermón IX

Sermón de fray Buenaventura, pronunciado en Lyon ante el pueblo el primer domingo de Adviento.

“Habrán signos en el sol y en la luna y en las estrellas y en las tierras congoja de los pueblos ante la confusión provocada por el estruendo del mar y de las olas”²², Lc 21.

En este pasaje evangélico se describe el advenimiento²³ del Señor al juicio final, como que va a ser prenunciado desde el cielo por múltiples indicios y señalado por todos los elementos de muchas formas. Acerca de todo esto ten en cuenta que, según podemos deducir de este pasaje evangélico y de otros pasajes y lugares de la Escritura, muchos signos precederán al juicio, para que cada uno se vaya preparando al efecto. Y son estos:

¹⁴ Eclo 24, 13 (17 Vulg.).

¹⁵ Eclo 24, 17 (Vulg.).

¹⁶ Eclo 50, 10 (11 Vulg.).

¹⁷ Cant 7, 8 (7 Vulg.): φοῖνῖς, *palma*. La palmera ya gozaba de carácter sagrado en Oriente. Se la encuentra, por ejemplo, además de otras simbologías, como motivo de decoración en el Templo de Jerusalén (cf. 1Re [3Re Vulg.] 6, 29; etc.) y también en Grecia aparece diversamente (cf. la estatua de Atena sobre una palmera de bronce en Delfos, según Pausanias X 15, 4 s.; o “la muy divina Virtud... de pie sobre la copa de una palmera”, en Quinto de Esmirna, *Posthoméricas* V 50 s.). Y adviértase el nacimiento de Jesús junto a una palmera en el *Corán* XIX 23-25.

¹⁸ Cant 1, 12 (11 Vulg.).

¹⁹ Sal 51 [50], 9.

²⁰ Se usaba mezclada con áloe para embalsamar los cadáveres: cf. Jn 19, 39.

²¹ Cant 5, 5.

²² Lc 21, 25: “Habrán signos en el sol y la luna y las estrellas y en la tierra angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y el oleaje”.

²³ En efecto, el término *adventus* se aplica a ambas venidas de Cristo, al igual que el gr. παρουσία: cf., por ejemplo, JUSTINO, *1Apol.* 52, 3; y *Serm Adv.* I, VI; I, IX; IV, IV.

El primero es el oscurecimiento del sol, de la luna y de todas las luminarias celestes, según lo que está escrito en el evangelio de hoy. El segundo es la conflagración de fuego²⁴ que asciende desde el propio elemento, desde el infierno y la tierra, más que las aguas del diluvio, para la purificación de los elegidos y el castigo, hasta la mortal extinción, de los réprobos, según lo que se dice en Sal: “El fuego lo precederá y abrasará todo a su alrededor a los enemigos”²⁵. El tercero es la pestilencia o universal corrupción y enfermedad, según lo que está en Lc 21: “Habrá por todos los lugares grandes terremotos y pestilencias”²⁶. El cuarto es la universal perturbación de hombres, tierras, reinos y familias y la lucha entre unos y otros, según lo que está en Lc 21: “Se levantará pueblo contra pueblo y reino frente a reino”²⁷. El quinto es la universal traición y asechanza de allegados y compañeros, según lo que está en Lc 21: “Y seréis entregados por padres, hermanos, parientes y amigos y os darán muerte a algunos de vosotros”²⁸, etc. El sexto es una oleada de hambre universal, según lo que está en Lc 21: “Y hambre”²⁹. El séptimo es un diluvio desde el cielo de tempestades por todas partes, según lo que está en Lc 21: “Congoja de los pueblos ante la confusión provocada por el estruendo del mar y de las olas”³⁰. El octavo es el grandísimo, prolongado y universal temblor de terremotos, según lo que está en Lc 21: “Habrá por todos los lugares grandes terremotos”³¹, así que ningún hombre ni animal podrá mantenerse en pie, sino todo se desplomará por el suelo. El noveno

es la continua caída de varios terrores desde el cielo, según lo que está en Lc 21: “Habrá cosas terroríficas cielo abajo y grandes signos”³², así que todos los astros errantes³³ y fijos esparcirán los ígneos cabellos de sus halos, como signo para el mundo y sus habitantes. El décimo es la angustia universal de todos los hombres ante el temor y como un agostamiento, según lo que está en Lc 21: “Agostándose la humanidad ante el temor y la expectación”³⁴, etc. El undécimo es la ficticia simulación de milagros por parte de falsos predicadores y nuncios del Anticristo³⁵, según lo que está en Mt 24: “Surgirán falsos

²⁴ La conflagración universal: cf. 2Pe 3, 10 (στοιχεῖα δὲ καυσούμενα λυθήσεται); *Didaché (Doctrina Apostolorum)* XVI 5 (πύρωσις); JUSTINO, *1Apol.* 60, 8 (ἐκπύρωσις); HIPÓLITO, *El Anticristo* 5 (ἐκπύρωσις; F. A. GARCÍA ROMERO, *Hipólito. El Anticristo*, Ciudad Nueva [BPa 90], Madrid 2012, 56-57, n. 63); etc.

²⁵ Sal 97 [96], 3: “Delante de él avanza el fuego, abrasando en torno a los enemigos”.

²⁶ Lc 21, 11: “... habrá grandes terremotos, y en diversos países, hambres y pestes. Habrá también fenómenos espantosos y grandes signos en el cielo”.

²⁷ Lc 21, 10: “Se alzaré pueblo contra pueblo y reino contra reino”.

²⁸ Lc 21, 16: “Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os entregarán, y matarán a algunos de vosotros”.

²⁹ Lc 21, 11.

³⁰ Lc 21, 25: “... y en la tierra angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y el oleaje”.

³¹ Lc 21, 11.

³² *Ibid.*

³³ Recuérdese que el verbo gr. πλανάομαι (> lat. *planeta*) significa “errar, vagabundear”.

³⁴ Lc 21, 26: “... desfalleciendo los hombres por el miedo y la ansiedad...”.

³⁵ Cf. 1Jn 2, 18-23; 1Jn 4, 1-3; 2Jn 7-9.

mesías y falsos profetas y harán grandes signos y prodigios”³⁶, etc. El duodécimo es la violenta persecución por el Anticristo y el tormento y la matanza de los que perseveran en la fe, según lo que está en Mt 24: “Os entregarán a la tortura y os matarán”³⁷. El decimotercero es la apostasía³⁸ de muchos que parecían perseverar, y su traición contra la fe, según lo que está en Mt 24: “Y entonces se escandalizarán muchos y se traicionarán unos a otros”³⁹. El decimocuarto es el golpe desde el cielo y la condena del Anticristo y los suyos, según dice la glosa a 2Tes 2⁴⁰. El decimoquinto es la predicación de Elías y Henoc y su proclama, y finalmente su muerte por obra del Anticristo⁴¹. El decimosexto es el signo que precederá al juicio, según lo que dice Jerónimo⁴² que él ha encontrado en los *Anales de los hebreos*: que los mares se elevarán sobre todos los montes, sin embargo no desvanecerán las tierras, según aquello del Sal: “Admirables las subidas del mar”⁴³. El decimoséptimo es que las aguas se abatirán a lo profundo del abismo, hasta el punto de que apenas puedan verlas los ojos humanos, según lo que dice Jerónimo que él ha encontrado en los *Anales de los hebreos*. El decimoctavo es que todos los mares se reducirán a su estado primitivo, tal cual fueron creados, según opinan los entendidos. El decimonoveno es que las bestias y todas las aves y los animales que se mueven en las aguas se congregarán y lanzarán un rugido hacia el cielo como retándolo, según lo que narra Jerónimo. El vigésimo es que todas las aves se congregarán en los campos, cada una en el grupo de su especie, gimiendo

y chillando, y no probarán bocado, según lo que narra Jerónimo. El vigesimoprimer es que se elevarán rayos de fuego desde

³⁶ Mt 24, 24: “... porque surgirán falsos mesías y falsos profetas, y harán signos y portentos para engañar...”.

³⁷ Mt 24, 9: “Os entregarán al suplicio y os matarán”.

³⁸ Literalmente, “el alejamiento de la fe”.

³⁹ Mt 24, 10: “Entonces muchos se escandalizarán y se traicionarán mutuamente”.

⁴⁰ La *glossa interlinearis* (*Scilicet et Anticristi*) a 2Tes 2, 8-9: “... entonces se manifestará el impío, a quien el Señor Jesús destruirá con el sople de su boca y aniquilará con su venida majestuosa. La venida del impío tendrá lugar, por obra de Satanás, con ostentación de poder, con señales y prodigios falsos”. Cf. también *Glossa P. Lombardi* (PL 192, 320: ... *ita et Dominus, destruet eum scilicet Antichristum cum omnibus membris suis...*).

⁴¹ Cf. 2Re (= 4Re) 2, 11; Eclo 44, 16; Ap 11, 3 y 7-8; y al respecto, Hipólito, *El Anticristo* 43, 2 (cf. GARCÍA ROMERO, Hipólito. *El Anticristo* [arriba citado en n. 24], 86, n. 230).

⁴² Cf. unas líneas muy parecidas en San Buenaventura, *Sentent.* IV, dist. XLVIII, dub. 3. Varios autores citan a San Jerónimo como fuente para este signo de la “subida de las aguas” y todos los demás que nuestro autor va a exponer a continuación: Pseudo Beda, *De quindecim signis* (PL 94, 555: *Quindecim signa, quindecim dierum ante diem iudicii, invenit Hieronymus in annalibus Hebraeorum. Prima die eriget se mare in altum quadraginta cubitis, super altitudines montium...*); Pedro Damián, *Opusc.* 59. *De Novissimis et Anticristo* IV (PL 145, 840: *Illud tamen quod de quindecim signis totidem dierum diem iudicii pracedentium beatum Hieronymum referre didicimus. [...] Maria omnia in altitudinem exaltabuntur...*); Petrus Comestor, *Historia scholastica. In Evangelia*, CXLI (PL 198, 1611: *Hieronymus autem in annalibus Hebraeorum invenit signa quindecim dierum ante diem iudicii [...]. Prima die eriget se mare quadraginta cubitis super altitudinem montium...*); entre otros (como también Hugo de San Caro).

⁴³ Sal 93 [92], 4: “... más potente que el oleaje del mar...”.

el ocaso del sol y llegarán hasta el oriente chocando contra la bóveda del firmamento. El vigesimosegundo es que arderá el agua, según la narración de Jerónimo. El vigesimotercero es que las plantas y árboles producirán un rocío de sangre, según la narración de Jerónimo. El vigesimo-cuarto es que todos los edificios que el arte de los hombres ha construido se derrumbarán sin más ni más y por doquier, según el evangelio de Mateo⁴⁴. El vigesimoquinto es que todas las piedras, grandes y pequeñas, se partirán en muchos fragmentos y chocarán entre sí, según la narración de Jerónimo. El vigesimosexto es que todos los montes, colinas y piedras quedarán reducidas a polvo, según la narración de Jerónimo. El vigesimoséptimo es que todos los animales de la tierra llegarán desde los bosques a los campos mugiendo y sin probar bocado, según la narración de Jerónimo. El vigesimoctavo es que se allanará la tierra, según la narración de Jerónimo. El vigesimonoveno es que los hombres saldrán de las cavernas e irán como los locos y no podrán ni hablar unos con otros, según la narración de Jerónimo. El trigésimo es que todos los sepulcros se abrirán y resucitará cada uno a su hora, según Jerónimo. El trigesimalprimero es que los hombres que entonces estén vivos morirán, para resucitar con los muertos⁴⁵. El trigesimosegundo es que aparecerá “el signo del Hijo del hombre”⁴⁶ en el cielo, según Mt 24, con todos los instrumentos de la Pasión y con sus cicatrices⁴⁷. Jerónimo: “Entonces vendrá el Hijo del hombre en su majestad y todos sus ángeles con Él y habrá para el

conjunto de la humanidad pleito y sentencia”⁴⁸.

Y terminado todo esto, cesará el movimiento del cielo y la influencia de sus luminarias, al producirse la restitución de los cuerpos celestes⁴⁹, y no habrá noche primera sino en el infierno: mientras, todos los cuerpos del cielo se situarán en el

⁴⁴ Mt 24, 2: “¿Veis todo esto? En verdad os digo que será destruido sin que quede allí piedra sobre piedra”.

⁴⁵ Ya advierte San Buenaventura, *In Luc.* XXI 47, que Jerónimo refiere algunos signos, pero que otros autores los ordenan de manera distinta (*quae a diversis diversimode ordinantur*). Cf., como muestra, los signos de los últimos días, antes del juicio, en los autores arriba citados (n. 42): Pseudo Beda, *De quindecim signis* (PL 94, 555: ... *Decima quarta die omnes homines morientur, ut simul resurgant cum mortuis. Decima quinta die ardebit terra usque ad inferni novissima, et post erit dies iudicii*); Pedro Damián, *Opusc. 59. De Novissimis et Antichristo* IV (PL 145, 842: *Signum decimi quinti diei: Vivi homines morientur, ut resurgant cum mortuis longe ante defunctis*); Petrus Comestor, *Historia scholastica. In Evangelia*, CXLI (PL 198, 1611: *tredecima morientur viventes, ut cum mortuis resurgant; quartadecima ardebit coelum, et terra; quintadecima fiet coelum novum, et terra nova, et resurgent omnes*).

⁴⁶ Mt 24, 30: “Entonces aparecerá en el cielo el signo del Hijo del hombre”; cf. Mc 13, 26-27; Lc 21, 27.

⁴⁷ Cf. Petrus Comestor, *ibid.*:... *et tunc apparebit signum Filii hominis in coelo, et ante eum erunt instrumenta mortis suae, quasi vexilla triumphi, crux, clavi, lancea, et in carne eius videbuntur cicatrices*...

⁴⁸ Cf. como fuente la *glossa ordinaria* a Lc 24, 40; y cf. también San Buenaventura, *In Luc.* XXIV 52: *Similiter ad maiorem certitudinem non tantum corpus exhibuit palpabile, verum etiam ostendit corporis cicatrices (...) unde Beda: “Non ex impotentia servavit cicatrices, sed ut perpetuae victoriae suae circumferat triumphum”*; *In Ioan.* XX 64.

⁴⁹ Cf. San Buenaventura, *Sentent.* IV, dist. XLVIII, art. II, q. 1-3.

orden en el que fueron creados y el fuego permanecerá purificado a la manera del color escarlata muy vivo en su substancia o potencia de actuar o multiplicarse; y el aire, por su parte, se renovará, serenará y clarificará a la manera de pulcrísimo oro. Y la tierra quedará formada como un orbe⁵⁰, llana⁵¹ y luminosa, clarísima como cristal y verdísima como esmeralda y también el agua, helada y diáfana como vidrio transparente; y finalmente la hez de todas las cosas así limpiadas descenderá al infierno hasta las propias barbas⁵² de los condenados.

DOMINGO PRIMERO DE ADVIENTO Sermón XIX

Ítem, sermón de fray Buenaventura, pronunciado el primer domingo de Adviento en casa de los Predicadores, en París, en presencia de la Universidad.

“Cielo y tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”⁵³, Lc 21.

Nuestro maestro Jesús, con estas palabras, que son la concluyente recapitulación⁵⁴ del primer y último evangelio de todos los domingos del año entero, compendia en un resumen el conjunto de todas las divinas palabras. Y con esas palabras hace dos cosas: primero, dice que sí a que las formas del libro de la creación mundana son corruptibles y transmutables y esto lo hace bajo la expresión de “pasar el cielo y la tierra”, mediante la cual nos empuja al desprecio de este mundo; segundo, dice que sí a que las senten-

cias del libro de la Sagrada Escritura son invariables y sus nociones estables, y esto lo hace bajo la expresión “sus palabras no van a pasar”, mediante la cual nos empuja al culto de la sublime sabiduría de Dios.

⁵⁰ Traduzco así *orbicularis*, “circular” o “esférico”, dado que *orbis* en latín puede significar “círculo” y “esfera” (cf. n. siguiente).

⁵¹ Entiendo que *plana* no debe traducirse “plana” para no inducir a error, ya que nuestro autor está pensando en el planeta con apariencia de “cuerpo esférico liso”. Sobre la esfericidad de la tierra en el mundo medieval cristiano pueden aducirse muchos textos: por ejemplo, desde San Agustín, *La Ciudad de Dios* XVI 9 (*Nec attendunt, etiam si figura conglobata et rotunda mundus esse credatur, sive aliqua ratione monstretur...*), a Santo Tomás, *Suma Teológica* I, q. 1, a. 1 ad 2 (*Eandem enim conclusionem demonstrat astrologus et naturalis, puta quod terra est rotunda, sed astrologus per medium mathematicum*); etc.

⁵² Una expresión (*descendente in barbam damnatorum*) que quizá juegue con la de Sal 133 [132], 2: “Es unguento precioso en la cabeza, que va bajando por la barba, que baja por la barba de Aarón (*unguentum [...] quod descendit in barbam, barbam Aaron*), hasta la franja de su ornamento”.

⁵³ Lc 21, 33. El pasaje evangélico no es el propio del calendario dominico (Mt 21, 1-9), sino el del franciscano y de la curia papal (como en otros casos de estas pláticas bonaventurianas).

⁵⁴ Así traduzco *consummatio*, que en este contexto parece tener los dos valores que ya se documentaban en latín: “cumplimiento”, pero también, de acuerdo con lo que se dice a continuación (*comprehendit in summa*), “resumen” o “sumario”. Además, en la totalidad de estas primeras líneas podría incluso admitirse una refutación de las ideas joaquinistas (de Joaquín de Fiore y sus “edades”, la del Padre, la del Hijo y la del Espíritu, con el fin del mundo en el año 1260 [cf. Ap 12, 6]): para San Buenaventura, Cristo es primero y último, alfa y omega (cf. Ap 1, 8; 21, 6; 22, 13) y no hay que esperar otra era. Cf. JAVIER PUEYO VELASCO, “La plenitud de la Iglesia al final de los tiempos en San Buenaventura”, *Espíritu* 144 (2012), 351-373.

I. En cuanto a todo esto, tenemos que tomar nota de que es un “pasar” exterior o de la naturaleza creada y que es triple este “pasar”, a saber: es sucesión de los períodos de tiempo, y genera en nosotros el desprecio de este mundo; Job 8: “Y es que somos de ayer y nada sabemos, porque como una sombra son nuestros días sobre la tierra”⁵⁵. Es transmutación de las cosas corruptibles, y genera en nosotros el sentido del juicio racional; Sal: “Que por la mañana, como hierba, pase, que por la mañana florezca y pase”⁵⁶, etc., o sea, “como flor de heno pasará”⁵⁷, Sant 1. Es renovación de las criaturas mundanas, y genera en nosotros el anhelo del otro mundo; 2Pe 3: “Mas llegará como un ladrón el día del Señor, en el que los cielos pasarán con gran violencia”⁵⁸. Pero, aquí, toma nota de que algunas realidades pasarán en cuanto a su substancia, como las substancias sensibles y vegetales, que no están predispuestas a la eternidad, entre las que están los animales y las plantas. Otras pasarán en cuanto a su capacidad de obrar⁵⁹, como las cualidades elementales⁶⁰ que no serán activas, y no permanecerá su capacidad de actuar o de cambiar. Otras pasarán en cuanto a su ejecución, como el movimiento del cielo, pues ya no se moverá más el cielo, ni habrá generación ni corrupción. Otras pasarán en cuanto a su imagen, como todo lo mundano. Sin embargo, todas estas mismas realidades se renovarán de tal modo que, si uno ve este mundo entonces y luego el mundo renovado, y el sol entonces y luego el sol renovado o, mejor dicho, recompensado⁶¹, diría casi que se trata de un mundo distinto y de un sol distinto; y esto solamente puede

ser por el cambio su forma⁶², pero no de su substancia.

II. Es también un “pasar” interior o de la gracia, y este⁶³ es triple, a saber: penitencial, amargo y continuo, con el que pasamos de lo malo a lo bueno, como de Egipto al desierto; Is 23: “Pasa a través de tu tierra, como un río, hija del mar”⁶⁴. Es de justicia⁶⁵, con respecto a la acción y la pasión, con el que pasamos de lo bueno a lo

⁵⁵ Job 8, 9. La consideración de la vida y de las realidades terrenales como sombras es clásica y recurrente en la filosofía, en los libros bíblicos y en la Patrística: Píndaro, *Píticas* VIII 95 s. (“sueño de sombra”); Platón, *República* 515 a; Job 8, 9; Sal 102 [101], 12; 1Cor 13, 12; San Basilio, *A los jóvenes* II 5 y 7 (“como en sombras y espejos”); etc.

⁵⁶ Sal 90 [89], 6.

⁵⁷ Sant 1, 10 (cf. Is 40, 6-7).

⁵⁸ 2Pe 3, 10

⁵⁹ Su *virtus*, que es el término latino (a continuación, *virtus agendi aut immutandi*).

⁶⁰ Las que aprehende o percibe el tacto: cf. Santo Tomás, *Suma Teológica* I, q. 70, a. 3 c (*quia omnes sensus fundantur super tactum, qui est apprehensivus qualitatum elementarium*); III Suppl., q. 91, a. 4 ad 1 (*Qualitates autem elementares pertinent ad tactum...*).

⁶¹ En el sentido de ser remunerado (*remuneratus* en el original) o resarcido por sus servicios a la creación. A este tema concreto y al de la *innovatio* en general les dedica nuestro autor no pocas consideraciones en *Sentent.* IV, dist. XLVIII, art. II, q. 1-4.

⁶² *Figurae*: la figura, la apariencia. Cf. 1Cor 7, 31: “... porque la representación (*figura*) de este mundo se termina”.

⁶³ Aquí *iste*: en este y otros muchos pasajes es evidente el cambio de valor de los demostrativos (*iste=hic, ille=artículo det., etc.*), comprobable ya desde los primeros siglos de la era.

⁶⁴ Is 23, 10.

⁶⁵ *Iustitialis*, “justicial”, que también usa, por ejemplo, en *In Hexaëmeron* V 22; como a continuación *sapientialis*, “sapiencial” (y cf. *ibid.* VI 1); etc.

mejor, como por las jornadas del desierto; Job 9: “Mis días han sido más raudos que un correo, huyeron y no vieron el bien. Pasaron como naves cargadas de frutas”⁶⁶. Es sapiencial con respecto a la contemplación y al saber⁶⁷, con el que pasamos de lo mejor a lo óptimo, como por las corrientes del Jordán a la tierra de promisión; Eclo 24: “Pasad a mí todos los que me deseáis”⁶⁸.

III. Y es un “pasar” superior o de la gloria, y este es triple, a saber: es regresivo hacia el principio fontal⁶⁹ y ese es un “pasar” hacia el conocimiento matutino y vespertino⁷⁰; Jn 13: “Sabido Jesús que había llegado la hora de pasar desde este mundo”⁷¹. Es de ingreso en la casa de la sabiduría, y ese es un “pasar” a las razones de todos los vivientes y a las mansiones de todos los predestinados; Sal: “Pasaré al lugar de tu tienda admirable, hasta la casa de Dios”⁷². Es uno que sobrepuja y sobreexcede⁷³ hasta alcanzar el gozo incomprensible y ese es un “pasar” hacia los pastos interiores de la Divinidad y exteriores de la humanidad de nuestro Señor Jesucristo⁷⁴, sobre los que dice Lc 12: “Se ceñirá y los hará sentarse y pasará para servirlos”⁷⁵.

DOMINGO TERCERO DE ADVIENTO Sermón XIII

“El Señor está cerca”⁷⁶, Flp 4.

Esa palabra es una palabra de admirable consuelo, que contiene una inenarrable fortaleza, cuando el divino Apóstol dice: “El Señor está cerca”. Y es que nos encontramos inmersos en la mareja-

da de nuestra presente miseria, en el combate con nuestro hostil enemigo⁷⁷,

⁶⁶ Job 9, 25-26.

⁶⁷ *Sapor*: “sabor, gusto”, pero en mi traducción juego con el doble sentido de “saber” en español, como *sapio* en latín (“tener sabor o gusto, tener buen gusto” y, de ahí, “tener buen sentido, ser prudente, ser sabio”). Cf. el juego también en Santo Tomás, *Suma Teológica* II-II, q. 45, a. 2 ad 1: *Ex qua etiam sumitur nomen sapientiae, secundum quod saporem quandam importat.*

⁶⁸ Eclo 24, 19 (26 Vulg.).

⁶⁹ *Fontalis*: cf. arriba, *Serm. Adv.* I, IV, n. 11.

⁷⁰ Para las consideraciones sobre la *cognitio matutina* y *vespertina* de los ángeles cf. San Buenaventura, *Sentent.* II, dist. IV, art. III, q. 1-2; y cf. también Santo Tomás, *Suma Teológica* I, q. 58, a. 6 c: *... ita cognitio ipsius primordialis esse rerum, dicitur cognitio matutina, et haec est secundum quod res sunt in verbo. Cognitio autem ipsius esse rei creatae secundum quod in propria natura consistit, dicitur cognitio vespertina...*

⁷¹ Jn 13, 1.

⁷² Sal 42 [41], 5.

⁷³ *Supergressivus sive superexcessivus* (y justo antes, *regressivus, ingressivus*): sobre la marcada expresividad en el vocabulario bonaventuriano cf. *Serm. Adv.* I, V, I: *fervidissimae irradiationes, redolentissimae pullulationes, frequentissimae irrorationes.*

⁷⁴ Para esta concepción cf., por supuesto, Sal 23 [22], 1-2 y Jn 10, 11, pero a la luz de Jn 10, 9: “Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos”. Puede aducirse como fuente de estos *pascua interiora et exteriora* los *pascua foris et intus* de Pseudo Agustín, *El espíritu y el alma* IX: *Hoc autem erat totum bonum hominis, ut sive ingrederetur sive egrederetur, pascua in factore suo inveniret* (Jn 10, 9); *pascua foris in carne Salvatoris, et pascua intus in divinitate Creatoris* (al que cita Santo Tomás, *Suma Teológica* III Suppl., q. 90, a. 2, ob. 4).

⁷⁵ Lc 12, 37.

⁷⁶ Flp 4, 5: “El Señor está cerca”.

⁷⁷ *Hostilis inimicitiae*: el $\chi\theta\rho\varsigma$, *inimicus, hostis* (cf. *hostis antiquus*, esp. “estantigua”) es, por antonomasia, el diablo: Mt 13, 39; Lc 10, 19. Y cf. abajo n. 86.

en la expectación⁷⁸ de la gloria celestial. Y “El Señor está cerca” para librarnos de la aflicción de la presente miseria, para auxiliarnos frente al enemigo hostil y para recompensarnos mostrándonos la gloria celestial. Y por eso inmejorablemente se dijo: “El Señor está cerca”. Por otra parte, en esa palabra confortadora y no menos consoladora se nos sugiere la sublimidad y la majestad de Dios, el más bondadoso y humilde, cuando se dice: “El Señor”; segundo, la más sublime o noble bondad, que nos dignifica, y humildad, cuando se añade: “está cerca”. Y verdaderamente nada más digno de amor que la bondad en la sublimidad, la humildad en la majestad⁷⁹, y nada más capaz de gracia que la sublimidad en la bondad, la majestad en la humildad.

I. Así pues, primero, se alude a la bondadosísima y poderosa sublimidad o eminencia de Dios, cuando se dice: “El Señor”. Pero ese Señor, el más sublime o eminente, en verdad es para los pecadores temible, para los penitentes aplacable, para los que se le acercan suave y deleitoso, pero respecto a todos insuperable.

Es, pues, para los pecadores extremadamente terrible, 1Re (=1Sam): “Al Señor lo temerán sus enemigos y sobre ellos tronará en los cielos”⁸⁰. Verdaderamente “al Señor lo temerán sus enemigos” en el día de la venganza⁸¹, al proferir como un trueno su sentencia condenatoria contra los que menosprecian su imperio soberano, cuando por ejemplo diga “luchará a su lado el mundo entero contra”⁸² ellos; cuando diga y proclame terriblemente: “¡Tierra, tierra, tierra! No cubras mi sangre”⁸³;

cuando todas las criaturas, que están asentadas en la máquina del mundo, exijan la sangre del Creador de manos de su inicua criatura; cuando el fuego voraz purifique a los elegidos y arroje a los pecadores al fondo del infierno, para que “se triture el delito junto con el delincuente”⁸⁴, o sea la voracidad aplicada con ocasión del delito; cuando se diga a los réprobos: “Id, malditos, al fuego eterno, que está preparado para el diablo y sus ángeles”⁸⁵; cuando vean arriba al juez justo, abajo el fuego eterno, dentro la conciencia que remuerde, fuera al enemigo que no para de acusar⁸⁶; enton-

⁷⁸ Aunque aquí en otro sentido, la *Expectatio* era un tema propio de la última semana de Adviento desde varios siglos antes con las conocidas *Antífonas* “O”, “del ¡Oh!”, como habría que decir por la exclamación con la que empiezan las estrofas y de la que nace nuestra advocación para la “Virgen de la O”, algo confusa, pero favorecida por la imagen pictórica de la Virgen encinta con el Niño Jesús dentro de una “O” que representa su seno. Recuérdese el acróstico invertido que forman las letras iniciales de dichas estrofas: *ERO CRAS* (“Estaré mañana”).

⁷⁹ Así traduzco *nobilitas* (con el sentido de “aristocracia, alteza, excelencia, eminencia”).

⁸⁰ 1Sam 2, 10.

⁸¹ Cf. Is 63, 4; Jer 51, 6.

⁸² Sab 5, 20 (21 Vulg.).

⁸³ Job 16, 18 (19 Vulg.); para la repetición de “Tierra” cf. Jer 22, 29: “¡Tierra, tierra, tierra, escucha la palabra del Señor!”.

⁸⁴ Eclo 27, 3 Vulg. (LXX: “Quien no se aferra enseguida al temor del Señor pronto verá su casa arruinada”).

⁸⁵ Mt 25, 41: *Discedite a me, maledicti...* (como más abajo en nuestro sermón); aquí en esta cita: *Ite, maledicti...*

⁸⁶ *Hostem constantissime accusantem*: sobre “enemigo” ya se ha hecho un comentario arriba, n. 77; “acusador”, “calumniador”, es el sentido etimológico tanto del hebr. *s t n* como del gr.

ces, sin duda, ante tan gran Señor se atemorizarán sus adversarios, porque “dirán a los montes: «Caed sobre nosotros», y a las colinas: «Cubridnos»”⁸⁷.

También es para los penitentes aplacable, Is 19: “Retornarán los egipcios al Señor, y se aplacará con ellos y los sanará”⁸⁸. Los egipcios son pecadores entre tinieblas, envueltos de antes en las tinieblas de los pecados, quienes, al retornar al Señor, lo hallaron tan aplacable hasta el punto de no asumir Él de ningún modo “que contra ellos luche el mundo entero”, “que por ellos sea exigida la sangre de Cristo Dios y del hombre inocente”, “que sean triturados eternamente con los delitos”, que oigan aquellas durísimas palabras: “Apartaos de mí, malditos”; no, sino más bien aquellas otras dulcísimas: “Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino preparado para vosotros”⁸⁹, etc. Pero, ¡ay, dolor!, aunque Dios quiera aplacarse y reconciliarse con todos los hombres, algunos, sin embargo, en el colmo, diríamos, de la ingratitud, lo rebaten con la garganta, otros con el vientre, otros con la lengua, otros con la cabeza, aunque sin embargo esté escrito: “Retornarán los egipcios al Señor, y se aplacará con ellos”.

No menos es suave y deleitoso para los que se le acercan, Sal: “¡Qué grande la abundancia de tus dulzuras, Señor!”⁹⁰, que donará a los que se le acerquen, cuando “se embriaguen de la exuberancia de su casa y les dé a beber del torrente de sus delicias, porque en Él está la fuente de la vida”⁹¹, que en cualquier parte del cuerpo y en cualquier potencia del alma destilará su dulzura y deleite perpetuo, que sobre-

pasa todas las dulzuras y delicias temporales⁹² que tuvieron reyes y príncipes y las demás criaturas, a un mismo tiempo congregadas, y que no podrían compararse con la dulzura del dedo meñique⁹³ del cuerpo glorioso. Y entonces “en tu luz verán la luz”⁹⁴, cuando vean al Padre en el Hijo y al Hijo en el Padre con naturaleza comparable⁹⁵.

También es respecto a todos insuperable, Est 13: “Señor, Señor, rey omnipotente, pues todo está sometido a tu poder y no hay quien pueda resistirse a tu voluntad, si has decidido salvar a Israel”⁹⁶. Aquí se señala su omnipotencia para resistir a los réprobos y liberar a los elegidos. Pues cuando llegue al juicio el rebaño de los réprobos con sus secuaces, a saber, Lucifer

διάβολος: cf., por ejemplo, Job 1, 11 y 2, 4. Este cuadro que ofrece San Buenaventura está inspirado en uno muy parecido de San Bernardo de Claraval, *De interiori domo [Incertus] XXII*, 46 (PL 184, 531): *...angustiae. Hinc erunt accusantia peccata; inde, terrens justitia; subtu, patens horridum chaos inferni; desuper, iratus Judex: intus, urens conscientia; foris, ardens mundus...*, a su vez tomado *ad litteram* de San Anselmo de Canterbury, *Liber Meditationum et Orationum II* (PL 158, 724).

⁸⁷ Lc 23, 30 (cf. Ap 6, 16).

⁸⁸ Is 19, 22.

⁸⁹ Mt 25, 34.

⁹⁰ Sal 31 [30], 20.

⁹¹ Sal 36[35], 9-10 (con cambio de pronombres en el sermón).

⁹² Cf. San Basilio, *A los jóvenes IX*.

⁹³ No es raro encontrar en San Buenaventura (como en los místicos) imágenes sencillas en cuestiones elevadas.

⁹⁴ Sal 36 [35], 10.

⁹⁵ Respecto a esta expresión (*per comparabilitatem naturae*), el editor anota que esta lectura del apógrafo (copia del autógrafo) *non convenit*.

⁹⁶ Est 4, 17 b (13, 9 Vulg.).

con sus ángeles pecadores⁹⁷, Caín con los homicidas, Lamec con los bígamos, Esaú con los vendedores de la bendición eterna, Faraón con los perseguidores de los elegidos, Balaán con los profetas inicuos, Jero-boán con los idólatras, Guejazi⁹⁸ con los simoníacos, Judas con los traidores, Simón el Mago con los farsantes, Arrio con los herejes⁹⁹, Mahoma con los infieles¹⁰⁰, el Anticristo con los pseudoapóstoles y pseudo-profetas¹⁰¹; cuando lleguen todos¹⁰², Jesús, expresando su voluntad con un movimiento de cabeza, los arrojará al fondo del infierno, porque no hay quien pueda “resistirse a su voluntad”¹⁰³, y entonces todos, uno tras otro, se lamentarán, como “unas familias aparte y otras familias aparte”¹⁰⁴. Pero a los elegidos los ensalzará eternamente, librándolos de toda miseria, porque, si el Salvador lo ha decidido, Israel¹⁰⁵ de inmediato será liberada.

II. Y se alude a la bondad, que dignifica, y a la humildad, cuando dice: “está cerca”. Además, está cerca en la carne para tener misericordia o salvar, en el espíritu¹⁰⁶ para remediar o curar, en las especies sacramentales del altar para reparar, pero en el juicio o en la nube¹⁰⁷ juzgadora para discernir y retribuir.

Está, pues, cerca en la carne para tener misericordia o salvar, cual hermano que está cerca, como se lee en Rut 3, en sentido figurado: “Extiende tu manto sobre tu sierva, porque estás cerca”¹⁰⁸. La Iglesia puede decirle al Verbo encarnado o a Cristo el Señor con respecto a su naturaleza humana: “porque estás cerca”. Por eso se dice lo siguiente en Is 14: “Cerca está que llegue ya su momento y sus días no se retrasarán”¹⁰⁹,

e igualmente en Sal: “Cerca está el Señor de todos los que lo invocan, de todos los que lo invocan de verdad”¹¹⁰.

También está cerca en el espíritu para remediar o curar las heridas de los pecadores, de acuerdo con Lc 10: “Un samaritano vendó sus heridas”¹¹¹, etc. ¡Mira qué maravilloso cuidado de Dios que se digna curar y sanar por sí mismo las fétidas e inmundísimas heridas de los delitos!, aun cuando apenas pueda encontrarse un ami-

⁹⁷ Los ángeles caídos de los libros apócrifos de *Henoc* y *Jubileos*. Los demás personajes son ejemplos bien conocidos de la Historia Sagrada o enemigos paradigmáticos del cristianismo.

⁹⁸ Hebr. *g h z*, gr. Γεζι, lat. *Giezi*. Más que “con los simoníacos” (que encajarían lógicamente con Simón el Mago) se esperaría “con los avariciosos” (cf. 2Re 5, 20 ss.).

⁹⁹ Todas las sectas arrianas.

¹⁰⁰ Recuérdese que es la época de las últimas Cruzadas, la octava de Luis IX de Francia contra Túnez (1269-70) y la de Eduardo de Inglaterra (hasta 1272).

¹⁰¹ Cf. 2Cor 11, 13; 2Pe 2, 1; 1Jn 4, 1-3; *Didaché* (*Doctrina Apostolorum*) XVI 3-4; y en general, Hipólito, *El Anticristo*.

¹⁰² Tras todos estos ejemplos y sin que en el original haya ningún epítome (estas palabras que añado en la traducción intentan facilitar la lectura), se introduce la oración principal: “Pues cuando llegue al juicio el rebaño de los réprobos con sus secueces...”.

¹⁰³ Rom 9, 19.

¹⁰⁴ Zac 12, 12.

¹⁰⁵ Cf. Est 4, 17b (13, 9 Vulg.).

¹⁰⁶ *In mente*: “en mente”, pero traduzco aquí “en espíritu” para mayor claridad (cf. *Serm. Adv.* IV, I, II.3).

¹⁰⁷ Cf., por ejemplo, Dan 7, 13 (“... hijo de hombre entre las nubes del cielo...”).

¹⁰⁸ Rut 3, 9.

¹⁰⁹ Is 13, 22 (14, 1 Vulg.).

¹¹⁰ Sal 145 [144], 18.

¹¹¹ Lc 10, 33-34.

go tan querido y fiel que no rehúse curar las hediondas heridas del cuerpo. ¿De dónde, pues, nace tanta ingratitud y descuido¹¹² por la que un hombre apenas cesa de remudar esta clase de heridas?

Y no menos cerca está en las especies sacramentales del altar para reparar o para alimentar. De ahí que en cuanto a la cercanía espiritual y sacramental se diga en Rom 10: “Cerca está la palabra en tu boca y tu corazón”¹¹³, en el corazón para remediar, en la boca para reparar. Esta es aquella palabra de la que se escribe en Jn 1: “La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros”¹¹⁴.

Por último, cerca está en el juicio para discernir y retribuir según los méritos de cada uno, Ap 1: “Bienaventurado el que lee y escucha las palabras de esta profecía y guarda lo que en ella está escrito, porque el tiempo está cerca”¹¹⁵.

DOMINGO CUARTO DE ADVIENTO *Sermón X*

Ítem, sermón de fray Buenaventura, pronunciado en el convento de Orleans de los frailes Predicadores, en capítulo.

“Toda carne verá la salvación de Dios”¹¹⁶ Lc 3.

I. El Verbo encarnado, cuya Natividad dentro de poco debemos celebrar y tenemos que contemplar y meditar con atenta devoción de nuestros corazones, es llamado salvación del género humano, porque salvando les da la santidad a los inocentes¹¹⁷, Sal: “El de manos inocentes y cora-

zón limpio”, etc., “este recibirá la bendición del Señor y la misericordia de Dios, su salvación”¹¹⁸; consolando les da alegría a quienes esperan, Is 25: “Lo esperamos y nos salvará. Ese es el Señor; lo hemos secundado y nos regocijaremos y nos alegraremos en su salvación”¹¹⁹; confortando les da confianza a los que temen, Sal: “Cerca de los que lo temen está la salvación que Él trae”¹²⁰; cooperando les da firme esperanza a los que obran, Sal: “Lo pondré a salvo, lo trataré con confianza”¹²¹; socorriendo les da la victoria a los que luchan, 1Re (=1Sam) 2: “Se ensanchó mi boca encima de mis enemigos, porque se alegró en tu salvación”¹²²; premiando les da la gloria a los triunfantes¹²³, Sal: “Grande es su gloria en tu salvación”¹²⁴; ofreciéndose les da

¹¹² O “inurbanidad”, “desatención”, *incurialitas*, pero por su sentido en el contexto la palabra parece formada sobre *incuria* (de *cura*) y, por tanto, no estaría relacionada etimológicamente con *curialitas* (de *curia/curialis*), “el saber estar en la curia o corte” (el sentido es distinto, “bufonería”, en Santo Tomás, *Suma Teológica*, II-II, q. 148, a. 6 c: *Unde Ephes. V, super illud, aut stultiloquium aut scurrilitas, dicit Glossa, quae a stultis curialitas dicitur, idest iocularitas, quae risum movere solet*).

¹¹³ Rom 10, 8.

¹¹⁴ Jn 1, 14.

¹¹⁵ Ap 1, 3.

¹¹⁶ Lc 3, 6; cf. Is 52, 10; y *Serm. Adv.* IV, VI.

¹¹⁷ De nuevo en este pasaje, como en tantos otros, es muy evidente la construcción paralelística, a la que mi traducción intenta ser fiel.

¹¹⁸ Sal 24 [23], 4-5.

¹¹⁹ Is 25, 9.

¹²⁰ Sal 85 [84], 10.

¹²¹ Sal 12 [11], 6.

¹²² 1Sam (=1Re Vulg.) 2, 1.

¹²³ “A la Iglesia triunfante”, a los que ya gozan de la visión beatífica en el cielo.

¹²⁴ Sal 21 [20], 6.

su salvación y su misericordia a todos, en el último capítulo de Hch: “A los gentiles fue enviada esta salvación de Dios y ellos escucharán”¹²⁵.

II. Esa salvación fue vista por toda carne, porque lo fue por simples pastores en el pesebre de los animales, Lc 2: “Veamos esto que ha ocurrido, según nos ha dicho, y que nos ha manifestado”¹²⁶; por los reyes sabios¹²⁷ en el regazo de su Madre, Mt 2: “Vimos su estrella en el Oriente y vinimos a adorarlo”¹²⁸; por los santísimos Ana y Simeón en el templo de Dios, Lc 2: “Vieron mis ojos tu salvación”¹²⁹; por los apóstoles y discípulos en su convivencia con Él en el mundo, Jn 1: “Hemos visto su gloria, gloria que recibe del Padre como Unigénito que Él es, lleno de gracia y de verdad”¹³⁰; por los soldados mientras Él pendía en el patíbulo de la cruz, Mc 15: “Y al verlo, el centurión”, etc., “dijo: «Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios»”¹³¹; por las santa mujeres tras volver del infierno¹³², Jn 20: “Se volvió hacia atrás y vio a Jesús de pie”¹³³; por Esteban sentado a la derecha del Padre en el cielo, Hch 7: “Veo los cielos abiertos y a Jesús de pie plantado a la derecha del poder de Dios”¹³⁴; por último, será visto por todos en el juicio, Ap 1: “Todo ojo lo verá, hasta quienes lo traspasaron”¹³⁵.

¹²⁵ Hch 28, 28.

¹²⁶ Lc 2, 15.

¹²⁷ Los Magos son también “sabios”, por ejemplo, en Romano el Cantor, *Himnos* V 30; y cf. Sinesio de Cirene, *Himnos* VI 20: μάγος ἢ πολύφρων τέχνα (“la muy sagaz arte de los magos”).

¹²⁸ Mt 2, 2.

¹²⁹ Lc 2, 30. Para Ana: Lc 2, 36-38.

¹³⁰ Jn 1, 14.

¹³¹ Mc 15, 39.

¹³² El llamado *Descensus Christi ad Inferos*, apuntado en 1Pe 3, 19-20 (y cf. Mt 27, 52-53; Lc 23, 43; Ef 4, 8-10), consta en Rufino de Aquilea, *Commentarius in Symbolum Apostolorum* 14 (PL 21, 352-353) o en el credo semiarriano de Sirmio y Rímini (cf. Sócrates de Constantinopla, *Historia eclesiástica* II 37, 20) y en las apócrifas *Actas de Pilato* XVII ss. El descenso a las regiones infernales (ya presente en el *Poema de Gilgamesh*, tablilla XII) cuenta con clarísimos y variados antecedentes en la literatura clásica, desde el homérico Odiseo en *Odisea* XI o el mito de Er en Platón, *República* 614 b - 621 d, hasta la bajada al Hades de Salmoxis en Heródoto, *Historias* IV 95, o del mismo Pitágoras en Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres* VIII 41, por citar algunos ejemplos: cf. C. GARCÍA GUAL, *Mitos, viajes, héroes*, Madrid, 1981, 23-75. U. VON WILAMOWITZ-MOELLEN-DORF (“Die Hymnen des Proklos und Synesios”, *Sitzungsber. Akad. Wiss.* 14 [1907], 272-295 [en concreto, 288] = *Kleine Schriften* II, Berlín, 1941, 163-191) veía la figura de Heracles, que también bajó al Hades (cf. *Iliada* VIII 366-369; etc.), detrás del Cristo de Sinesio de Cirene, *Himnos* VI 37-39, VIII 15-23. Ya en la tragedia griega Heracles personifica al héroe salvador (cf. Eurípides, *Alceístis* 1136-1139) y se nos muestra como ideal ético y el sabio por antonomasia en el estoicismo (cf. Séneca, *Hércules loco* o *Sobre la firmeza del sabio* 2, 1) con sus “trabajos” como camino purificador del alma (cf. Dion de Prusa, *Discursos* V 23). Una cierta identificación de Cristo con Heracles se adivina en Justino, *Apología* I 54, 9, y en el contexto gnóstico cf. Hipólito de Roma, *Refutación de todas las herejías* V 26, 27:

“Elohim escogió de entre los paganos un profeta, Heracles, y lo envió para luchar contra los doce ángeles de Edén y para librar al Padre de manos de esos doce espíritus malos de la creación. Éstos son los doce trabajos de Heracles...” (trad. J. MONTSERRAT TORRENTS, *Los gnósticos* II, Madrid, 1983, 107).

¹³³ Jn 20, 14.

¹³⁴ Hch 7, 56 (55 Vulg.).

¹³⁵ Ap 1, 7.